

GRADOS ABIERTOS

Cómo acertar si quedan dudas

Algunas universidades españolas ofrecen a sus alumnos la posibilidad de estudiar varias asignaturas de diferentes carreras durante el primer curso antes de tomar la decisión definitiva

Hay quien tiene una vocación clara y unas expectativas que se acaban cumpliendo; hay quien cree saber lo que quiere y luego se arrepiente; y hay quien, con apenas 18 años, no tiene las herramientas para hacer una elección que marcará el resto de su vida. El salto a la Universidad puede plantear muchas dudas, una presión que no existe en sistemas educativos como los de EEUU, Reino Unido o Alemania, donde los alumnos pueden explorar opciones antes de matricularse en una carrera concreta.

Esta práctica recibe el nombre de grado abierto y no está extendida en España, aunque sí está disponible en algún centro. La Universidad Pompeu Fabra (UPF), pionera, cumplirá el próximo curso cinco años con este programa. El alumno con nota de corte para acceder a dos o tres grados que no se decide por uno tiene todo un curso (e incluso algo más) para explorar facultades y curiosear. «Detrás hay toda una filosofía, una reflexión sobre lo que entendemos nosotros que debería ser la Universidad del siglo XXI. En ella el modelo educativo se centra en el estudiante. La idea es ver los campus como activadores de posibilidades para que el

En la Pompeu Fabra aceptan sólo a 30 estudiantes por año en este plan flexible

estudiante construya su línea académica. Rompe la manera tradicional de ver la universidad», explica Pilar Medina, coordinadora del grado abierto de la UPF.

El número de plazas no es ambicioso: sólo 30 por curso. El pasado ampliaron a 40 y regularon para no morir de éxito. Los alumnos interesados deben redactar una carta de motivación y los elegidos –las solicitudes superan siempre las vacantes– cuentan con una propuesta académica específica. En este punto, la Secretaría Académica ocupa un papel crucial, ya que es la encargada de hacer mabares para estructurar un horario con asignaturas de diversas facultades. Las combinaciones son muchas –hay quienes han cursado materias de hasta tres grados–, pero siempre con un cierto sentido de realidad y sin que ninguna rama supere el 70% de créditos. Cada estudiante tiene un tutor académico y un ex alumno del programa que hace el papel de mentor. No hay que perder de vista el objetivo: decantarse por una opción al terminar el curso.

Más allá de la reflexión de la UPF, la razón de ser de esta fórmula se explica con datos: según un estudio de BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie), el 33% de los alumnos que inicia un grado no lo finaliza. De ellos, un 21% abandona y un 12% se cambia a otro. En estudios no presenciales la toalla se tira mucho más, llegando al 62%.

Matricularse reduciendo al mínimo la incertidumbre es clave para bajar estas cifras, aunque todos los centros dan, bajo sus propias reglas, segundas oportunidades. En la Politécnica de Valencia, por ejemplo, cualquier alumno puede cambiar de grado siempre que tenga 30 créditos

reconocidos en destino. Si hay más solicitudes que vacantes valoran el expediente y el motivo del cambio. Pero no contemplan los grados Abiertos. «Entre otros motivos, pensamos que puede ser poco útil. Al final, lo que ocurre es que el alumno pospone la toma de decisiones», argumentan desde el centro.

El 33% de los universitarios no finalizan el grado en el que empieza

Es inevitable preguntarse si en el proceso de dar en la diana se pierde un año. «En la mentalidad de modelo tradicional de grados estanco, en el que todo se hace en cuatro años sin alternativa, sí. Pero se trata de que cada uno sepa explicar por qué optó por un grado abierto y fomentó lo que nosotros impulsamos, la curiosidad, las ganas de explorar y la capacidad de moverse por grupos distintos. Lo que se evalúa en el mundo laboral son las habilidades personales. La idea de que alguien que estudia algo en 2019 se dedicará a ello en 2055 ya no existe», defiende Medina.

Cuando se realiza la tramitación a destino, algunas asignaturas se con-

validan, pero otras no. Las obligatorias de primer curso son ineludibles. «Aunque el programa se base en la curiosidad, es exigente: no es ningún comodín», avisan desde la UPF.

Otra de las universidades que se ha lanzado al grado abierto es la Carlos III de Madrid, aunque sólo ofrece dos ramas para facilitar el encaje de las materias: Ciencias Sociales y Humanidades e Ingeniería. La Autónoma de Barcelona puso en práctica uno de Lenguas y Literatura en 2018, pero ya no lo ofrecerá el siguiente curso. «Estamos trabajando en implementar ofertas generalistas y grados genéricos en coordinación con otros centros», alegan.

La Complutense de Madrid no lo descarta, aunque ahora sólo contempla que los alumnos se matriculen en otros estudios para enriquecer su empleabilidad. «Pueden optar a materias de la Facultad de Filología y los de Humanidades pueden cursar créditos en Historia, Historia del Arte y Geografía. Si han hecho el Máster de Formación del Profesorado quedan habilitados para dar esas materias en concertados y privados», afirman.



Los 'Minors', una apuesta por la enseñanza transversal

El tiempo invertido en estudiar materias de carreras que luego quedan relegadas no se pierde. En la UPF, los créditos se tienen en cuenta en el expediente,

donde entran en juego los conocidos como 'Minors', formaciones específicas ajenas a la disciplina principal que se cursa y que dan un valor añadido al currículum. Los

alumnos de grado abierto (a partir del curso que viene podrá acceder cualquier estudiante) pueden así provechar las materias sobrantes para conseguir este título en

estudios iniciales en disciplinas varias como Ciencias Políticas, Periodismo, Economía... Por su parte, la Autónoma de Barcelona incluye también estos programas

para todos sus matriculados. El centro cuenta con estudios de género, cultura clásica, desarrollo sostenible, innovación social...